

ISBN 978-950-33-1649-8

Coordinación de
NANCY CALOMARDE

Territorialidades Latinoamericanas.

Ensamblajes de materialidades y
vitalidades en la escritura

Territorialidades Latinoamericanas

Ensamblajes de materialidades y vitalidades en la escritura

Coordinadora:
Nancy Calomarde

Colecciones
del CIFYH 

Territorialidades Latinoamericanas. Ensamblajes de materialidades y vitalidades en la escritura / Nancy Calomarde ... [et al.]; coordinación general de Nancy Calomarde; fotografías de Nicolás Janowski. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1649-8

1. Literatura Latinoamericana. I. Calomarde, Nancy, coord. II. Janowski, Nicolás, fot.

CDD 809.04

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

• •
Área de
Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

Imagen de portada: "Lola" (2014). Serie: Adrift in Blue. Autor: Nicolas Janowski

2021



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Prólogo

Hacia la construcción de un dispositivo “trans” para leer territorialidades latinoamericanas

Nancy Calomarde*

En un ensayo de 2017, Raúl Antelo señalaba:

El lugar no es extensivo sino intensivo. Está hecho de tensiones, separaciones, alejamientos, diferencias y diferimientos; por ello se manifiesta a través del ictus o golpe, la diéresis, la síncopa, el trema, el circunflejo. En una palabra, el espacio no es un objeto. (p.2)

Ese carácter intensivo y, en cierta forma, en trance (Andermann, 2018a, p.21) de la territorialidad que el autor de *Crítica Acéfala* (2010) está señalando aquí me permite ingresar a un espacio de debates y estudios que, de modo significativo, se ha densificado en los últimos años al punto de configurarse como un terreno de experimentación teórica y crítica y, en un aspecto no menos relevante, como una de las formas del activismo estético-político. Dicho esto, el trabajo con la territorialidad así entendido propone, en su cualidad bifronte de operatoria crítica y performática, librar una contienda epistemológica y poética para la deconstrucción/reinvención de ciertas formas (canónicas) de entender y producir experiencias del espacio desde la literatura y el arte. Las concepciones representacionales de lo espacial que habían predominado en los estudios críticos por décadas -traducidas en nociones tales como paisaje, naturaleza o ambiente- fueron entendidas, en cierto modo, como un telón de fondo de la ficción literaria o como la proyección, introspección o ad-versión de las subjetividades en su contacto con un *afuera*. Del desierto incommensurable y abierto de *La cautiva* (1837) de Esteban Echeverría a la selva amenazadora de los cuentos de Horacio Quiroga y las apocalípticas derivas de las inundaciones de *Canoa Canoa* (2009) de Wilson Bueno, de las estampas impresionistas como la de “En plena naturaleza” (1901) de Martín Malha-

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades e Instituto de Humanidades, CONICET.-Universidad Nacional de Córdoba.
nancy.calomarde@unc.edu.ar

rro a los *Paisagens* (1995) de Adriana Varejão sería posible leer un juego de diferenciaciones entre una subjetividad antropomórfica y una materialidad más o menos espiritualizada, concebida en diversas variaciones imagéticas como el *espíritu de la tierra*. Sin embargo, esos aparatos lectores han expuesto, no solamente sus límites poéticos, políticos y epistemológicos, sino su relativa inoperancia para comprender los urgentes problemas que nos interpelan. Han exhibido, además, otra limitación fundamental, su sesgo antropocentrista, vale decir, la de partir de una perspectiva reductiva no solo en el modo de percepción de la territorialidad como un sustituto o noción ancilar de la de humanidad sino, en su consecuencia más evidente, la de convertirse en anteojeras cognitivas que le cercenarían la posibilidad de un pensar entre mundos. A la hora de reflexionar acerca de las dinámicas del presente y a la hora de comprender las retóricas de este mundo enfermo (o in-mundo), muy probablemente, dañado por el mismo sujeto antropológicamente centrado que, en contigüidad operatoria, lo estetiza, idealiza y objetiva¹ como *su hogar* (la casa del espíritu, de la identidad latinoamericana en sus Macondo o sus Santa María), ese pensar en trance que proponemos, se torna un fundamental imperativo ético/estético. Entendemos, entonces, que un giro en el modo de procesar la territorialidad presupone revisar la responsabilidad (Haraway, 2019) de la acción humana en la alteración de los órdenes terráneos (el *giro terráneo* del pensamiento actual) (Latour, 2007) y la creación de otra episteme poética para narrar la experiencia territorial desde la posibilidad misma de extinción de los viviente (Danowski y Viveiros de Castro, 2019). Vale decir, abandonados estos mitos espaciales que proveyeron de un archivo de imágenes a las archiconocidas antinomias cultura/naturaleza, civilización/barbarie, campo/ciudad, me pregunto (nos preguntamos) qué tipo de saber y de *poiesis* puede construir la literatura y las artes respecto de los modos de experimentar la territorialidad, entendida no ya como mera

¹ Haraway (2019) propone un modelo a través de la figura de cuerdas como patrón para volver a narrar la experiencia espacial a contrapelo del relato individualista del neoliberalismo que “objetivo” y separó los dimensiones humanas y no humanas (p.32). Siguiendo su argumentación podríamos concluir que la estetización del paisaje se nutre de una concepción del paisaje que separa sujeto de objeto y que habilita, en segundo término, la posibilidad de transformar el objeto estético en mercancía del consumo, y de ese modo, abre la posibilidad de expandir las lógicas extractivistas que han operado sobre la territorialidad latinoamericana cada vez con mayor vigor, amenazando con vaciar las reservas naturales de agua dulce, minería o madera. Esas políticas aplicadas sobre la Amazonia, el Iberá, la selva misionera o Andalgalá configuran una clara muestra de ese proceso.

materialidad subjetivada o cartografía geocultural, sino como un dispositivo trans (transdisciplinario, trans especie, trasfronterizo) susceptible de poner en escena nuevos agenciamientos y ensamblajes entre *bios-geo* y *poiesis*, como “el umbral mismo de nuestra inespecificidad” (Antelo en Andermann, 2019, s/n.) en un contexto que funge como inhibidor de cualquier horizonte de mundo. Desde este marco, los *paisagens* trans/formados en *territorialidades* podrían activar una máquina lectora singular desde la productividad de sus propias metáforas.

En trabajos anteriores (Calomarde, 2017, 2019) me he abocado a estudiar el modo en que la modernidad crítica latinoamericana (1960-1990) exploró una determinada matriz territorial y dio lugar a un corpus de abordajes críticos que enmarca, hasta el presente, los programas de estudio de nuestras literaturas, y cuyo efecto fundamental consistió en la creación de un aparato teórico-crítico propio a partir de la construcción de redes intelectuales que se rearticulaban en un proyecto colectivo de emancipación e integración regional (donde destacan los nombres de Ana Pizarro, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, Roberto Fernández Retamar, Hugo Achúgar o Susana Zanetti). Dicho programa de reescritura del sistema literario², se enmarcó, con relativa claridad, en un proyecto cultural continental en el cual la literatura, la política y la configuración de redes intelectuales estaban orientadas al reencuentro en el trabajo colectivo (Pizarro, 1985) de religación y autonomía. Ese horizonte epocal ha dejado de interpelarnos, al menos en los términos señalados, para dar lugar a nuevas demandas del trabajo intelectual. En aquel marco, la territorialidad fue pensada dentro de un dispositivo triádico móvil configurado a partir de nociones densas de reenvío e interpelación que cuestionaban los límites epistémicos de los enfoques anteriores y abogaban por una literatura que amplificara las bases de constitución del sistema letrado a través de la inclusión de paradigmas culturales otros. Dicha tríada estuvo conformada, en primer término, por la serie que reunía la producción cultural y se articulaba mediante nociones tales como *discursos*, *escrituras*, *oralidad/escritura*, consideradas la manifestación estética de experien-

² Ángel Rama (1960) señaló el lugar fundamental de la crítica en el diseño de ese sistema que entendemos como literatura: “No basta que haya obras literarias, buenas y exitosas, para que exista una literatura. Para alcanzar tal denominación, las distintas obras literarias y los movimientos estéticos deben responder a una estructura interior armónica, con continuidad creadora, con afán de futuro, con vida real que responda a una necesidad de la sociedad en que funcionan” (p. 22).

cias elaboradas desde/con los otros polos de reenvío. En la segunda serie conceptual, los estudios ubicaban nociones vinculadas a las formas de un sujeto cultural (enunciador, enunciatario y referente) con resonancias evidentes en el plano del debate por las identidades, en los términos de *subjetividades* o *sujeto social*. Mientras, en el tercer vértice, situaban a la territorialidad, remitiendo a una espacialidad heterogénea como “totalidad contradictoria” (Cornejo Polar, 1996, p. 46) y rearticulada en una historia común y en luchas compartidas de resistencia a las economías de la planificación y extracción y a la historia colonial (Pizarro, 1985). Ese modo de vincular una noción de espacio³, en primer lugar, con un tipo de sujeto cultural heterogéneo, contradictorio (Cornejo Polar, 1996) y dinámico pero identificable y relacionado, y, en segundo lugar, con una determinada producción cultural (un corpus, por otra parte, que en esos años se expande, institucionaliza y densifica como literatura latinoamericana⁴) parece haber mostrado sus limitaciones.

Con la llegada a América Latina de la pandemia del Covid 19 a principios de 2020, cobra visibilidad y nueva articulación un corpus de estudios transdisciplinarios que abordan la experiencia de habitar un mundo sin horizonte de mundo, vale decir sin posibilidad de conformar *cosmos* (cosmos/caos). De este modo, diferentes enfoques han colocado en el centro del interés a la experiencia territorial y las consecuencias y limitaciones que esa experiencia conlleva frente a la pregunta referida a la posibilidad de volver a relacionar órdenes considerados estancos para la gramática de la modernidad. Me refiero en particular a las discusiones en torno a lo viviente y lo no-viviente, lo humano y lo inhumano, la vitalidad y la materialidad (Deleuze y Guattari, 2004; Guattari y Rolnik, 2006; Haraway, 2019; Viveiros de Castro, 2010; Andermann, 2018a; Giorgi, 2014). Esta constelación de (nuevas/antiguas) intersecciones y junturas cobra una

³ Recordemos la enseñanza de Roberto Fernández Retamar (1995) que afirmó que no tendremos literatura hispanoamericana hasta que no exista Hispanoamérica. Y en la misma edición del texto señala que “nuestra literatura (como nuestra cultura, como nuestra historia toda) tiene que ser considerada con absoluto respeto para su especificidad” (p.6).

⁴ Aludo al proceso de institucionalización de la literatura latinoamericana que se proyecta como uno de los efectos de la transnacionalización del boom (1950-1970) y que culmina consolidando los departamentos de literatura latinoamericana en varias universidades metropolitanas. Ese fenómeno cobra visibilidad a partir de la década de 1960 vinculado, por otra parte, a los complejos procesos descolonización, revoluciones políticas y culturales y lucha por los derechos de las minorías que se expande casi de modo planetario desde los controvertidos sesentas.

renovada visibilidad en la medida en que permite releer no solamente el lugar (distópico/utópico) de la acción humana en su praxis de creación de (in)mundos, sino la urgencia ética y política con que la problemática emerge en nuestros presentes, regidos por el esfuerzo de pensar otras formas de existencia y de ensambles de órdenes considerados hasta ayer, antitéticos. La invención-reinvención de nociones tales como Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno o Chthuluceno⁵ (Haraway, 2019, p. 153) problematizan el lugar de lo humano en esas cosmovisiones y su responsabilidad en la construcción de la teleología moderna y en el diseño territorial global e invitan a construir o reconstruir otras metáforas para pensar el mundo, apelando a sistemas de saberes, vínculos y epistemes subalternizados por el *mainstream* académico (Viveiros de Castro, 2010; Segato, 2018; Rivera Cusicanqui, 2018; Casamayor, 2019). Las derivas del posestructuralismo, del pensamiento poscolonial, los nuevos feminismos (feminismos negros, feminismos poscoloniales, feminismos trans), los perspectivismos, el pensamiento fronterizo han configurado un rico *carrefour* teórico que se rearticula en la praxis crítica y en los modos de pensar y construir una reflexión acerca de las territorialidades latinoamericanas. Las preguntas acerca de lo (por)venir y del fin de mundo y sus implicaciones en la experiencia de lo (en)común asume una problematización abierta y una apasionante densidad.

En este libro, producto de años de investigación y trabajo colectivo, nos proponemos inscribir nuestras producciones en el terreno de debates epistemológicos y poéticos que no eluden el activismo político y ético en la tarea de pensar otros modos de habitar el mundo y de habitar(nos) a partir de la construcción de redes de solidaridad y parentesco, en tanto especie en diálogo abierto con el cosmos. Y lo hacemos a partir de entender nuestros corpus de trabajo como laboratorio de ficciones críticas (Patiño y Calomarde, 2021), de imágenes y metáforas de la experiencia de la territorialidad. De este modo, procuramos no solo eludir estratégicamente cualquier perspectiva aplicacionista y representacional (en sus rasgos deterministas, mesológicos o subjetivadores e idealizantes) respecto de la noción de territorialidad, sino ubicarnos en una genealogía territorial que nos permita construir diálogos en temporalidades y espacialidades abier-

⁵ Opta en sus trabajos por el término *Chthuluceno* (abandonando los anteriores) porque “es un compuesto de dos raíces griegas (*khthôn* y *kainos*) que juntas nombran un tipo de espacio-tiempo para aprender a seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en un a tierra dañada (Haraway, 2019, p. 20).

tas. De Eduardo Viveiros de Castro (2010) a Ticio Escobar (2012), de Julio Ramos (2017) a Jens Andermann (2018 a. b. c.), de Donna Haraway (2019) a Josefina Ludmer (2010) y Juan Carlos Quintero Herencia (2016) las redes de parentesco vuelven a entramarse en una serie crítica que nos permite volver los ojos a la experiencia territorial latinoamericana a partir de nuestros cuerpos escribas. Un poema de Joao Cabral de Melo metaforiza, en la figura del perro callejero, esa territorialización de los cuerpos que guardan una multiplicidad de vidas, esa vibra de los cuerpos extraños que cualquier cuerpo lleva consigo:

Life (human life, city life) is never alone, it always vibrates with the foreign bodies it carries within itself—migrant, animal, vegetal, bacterial, mineral bodies—which the river carries in and out of the city, and which inhabit it the way a stray dog inhabits the street: “Like a living dog / inside a pocket. / Like a living dog / underneath the covers, / under the shirt, / under the skin. (Andermann, 2018b, p.7)

[La vida (vida humana, vida de ciudad) nunca está sola, siempre vibra con los cuerpos extraños que lleva en su interior -migrantes, animales, vegetales, bacterias, cuerpos minerales- que el río lleva dentro y fuera de la ciudad, y que la habitan. la forma en que un perro callejero habita la calle: “Como un perro vivo / dentro de un bolsillo. / Como un perro vivo / debajo de las sábanas, / debajo de la camisa, / debajo de la piel.”⁶]

Quisiera señalar una advertencia y una reflexión común. El hecho de eludir el trabajo con categorías predeterminadas no nos exime de la tarea de sopesar el rigor y la potencialidad de las nociones que elegimos en nuestras investigaciones. Más bien señalaría su efecto inverso ya que, precisamente por tratarse de ficciones críticas que provienen de las mismas producciones poéticas y no de aparatos teórico-discursivos determinados a priori y ceñidos a un fin específico, el ejercicio argumentativo y explicativo se convierte en parte constitutiva de la misma *hermeneusis* y exploración. En las líneas que siguen, propongo detenerme en algunos problemas e indagaciones que configuran el sustrato teórico y metodológico de los trabajos reunidos en este volumen que se articulan en torno a una pregunta principal: ¿en qué consiste la práctica de territorializar nuestros corpus/cuerpos?

⁶ La traducción me pertenece.

Situar sin esencializar

En el trabajo común, nos interpela la producción estética latinoamericana en su especificidad no esencializadora; vale decir, atravesada por la historia, la política y el diálogo con las voces que nos precedieron y que construyeron sistemas políticos, culturales, sanitarios, simbólicos para habitar los espacios, en base a saberes, mitos, canciones o ficciones. Pensar las poéticas de las territorialidades desde las producciones latinoamericanas y desde determinadas tradiciones de pensamiento y concebirlas desde la praxis de investigadores/as formados/as en ellas, no podría tener consecuencias menores. Vale esta consideración especialmente si recordamos la vieja advertencia de Ángel Rama (1982) respecto del riesgo político de transpolar las lógicas capitalistas al plano de conocimiento, en tanto las asimetrías del mercado de exportación de materias primas podría conminar al continente al lugar de mero productor (y exportador) de materias primas, como sucedió en las economías regionales del siglo XX, mientras las metrópolis se consolidaban como tales en el valor agregado que incorporaban a los productos provenientes de América Latina. De modo que bien vale su enseñanza a la hora de pensar el lugar de nuestras prácticas académicas, la necesidad de volvernos a archivos otros (latinoamericanos, amerindios, indígenas, negros, feministas) para dislocar, en primer lugar, la predeterminación de *lo latinoamericano* y complejizar el sistema de los archivos disponibles. En segundo lugar, esa apelación dislocada nos habilita a trastocar las lógicas hegemónicas que rigen los vínculos entre teoría-práctica y sujeto-objeto de conocimiento atentas/os al riesgo -siempre candente- de reproducir en la labor intelectual, afectiva y política, los corsés del pensamiento moderno occidental. Frente a esa forma de labor, optamos por la del *laburo*, un argentinismo que nos reenvía al espacio del trabajo como forja, construcción y espacio común.

Situar, en suma, equivale a desarchivar y desocultar los repertorios invisibilizados por el régimen discursivo de la modernidad, entendido en clave universalizadora. Equivale también a trastocar los términos de la economía epistémica que colocó al sujeto investigador en el lugar del distanciamiento jerárquico, capaz de operar y manipular objetos (a los cuales, eludiendo el *riesgo de las metáforas*, nombró como *objeto de estudios*) o corpus. En su lugar, promovemos la praxis investigativa como condición

dialógica e intersubjetiva entre las voces del investigador/a y las de los textos-corpus.

Desterritorializar sin despolitizar

Si la década de los noventa del pasado siglo trajo consigo para el campo de los estudios latinoamericanos, nuevas ficciones de desterritorialización adheridas a la despolitización de algunas nociones fundamentales como las de migraciones y tránsitos; ficciones que -como ha advertido García Canclini (2010)- corrieron el riesgo de convertirse en perspectivas celebratorias y desproblematizadoras de la cuestión, el enfoque que proponemos en nuestros trabajos procura releer críticamente esas dinámicas. Para ello, nos situamos en un modo de pensar la desterritorialización como procesos heterogéneos atravesados por pujas, demandas y tensiones diversas y antitéticas. Ya Deleuze y Guattari plantearon que las subjetividades, totalizaciones y unificaciones son “procesos que se producen y aparecen en las multiplicidades” y que estas desterritorializaciones “no suponen ninguna unidad, no entran en ninguna totalidad y tampoco remiten a un sujeto” (Deleuze y Guattari, 2004, p.35). Así entendidos, los procesos de tránsito, trasiego y atravesamiento implicarían poner en escena las dimensiones materiales del *geo-bio-poiesis* que se forjan en el movimiento heterogéneo del caminar-escribir, como en el caso de “arreo” estudiado aquí por María Fernanda Libro en el contexto de las poéticas mapuche. Este proceso se percibe como un devenir que textualiza (materializa) el palimpsesto o mapa yuxtapuesto de la ruta. En el recorrido se involucran heteróclitas y heterogéneas dimensiones de lo individual y lo colectivo, la historia común, familiar y personal. El movimiento se inscribe no solo como testimonio de vida, también se configura como una deriva que recoge otras dimensiones del tiempo y del espacio a través de retóricas barrocas que convocan a los anacronismos y la elipse en un ensamble proyectado desde cosmovisiones no centrales que intersectan lo singular y lo común. Se trata, en suma, de un proceso de desterritorialización- reterritorialización, que desafía las teleologías de la modernidad y propone una repolitización de la deriva. En ese sentido, se convierte en un discurso rearticulador de demandas múltiples (económicas, territoriales, culturales) que forja otra episteme poética de los devenires.

Estetizar sin descontextualizar

Cuando pensamos en la territorialidad como una noción que interpela la estética por su vínculo con la imagen bajo un régimen amplificado de reparto de lo sensible (Ranciere, 2009), percibimos un efecto del orden de la forma (estética) que funciona como mediación entre una experiencia de la territorialidad y su imagen, esto es, la operación metafórica de traducción a la forma. Esa dimensión respecto de cómo una percepción, experiencia, intuición se vuelve *imago* se produce por vía de diversos dispositivos estéticos y constituye un insumo capital en nuestros abordajes. Cabe agregar, además, que este interés por el proceso de metaforización y formalización se inscribe en determinadas condiciones históricas y políticas de producción-recepción y se localiza en los debates de su tiempo, sin la reposición de los cuales, la mirada sobre la forma resultaría cuanto menos incompleta. Pensar la estética recuperando el entramado de discursos y polémicas en un contexto determinado permite dotar (in-formar) de otra densidad política a los abordajes. El estudio de María Florencia Donadi en torno a las *miragens* constituye un claro ejemplo de ello. Desde la elección del término en portugués, la perspectiva inductiva -que focaliza en una noción propuesta por el mismo texto y expande su sistema argumental a partir de ella- le sirve para situar el problema de la forma en ciertas resonancias y pujas específicas, históricas y localizadas que agencia el corpus. Señala la autora, refiriendo esa lógica de pausa-detenimiento en la noción, que no significa simplemente ilusión óptica, sino que convoca el acto mismo de la visión (*se mirer*, en francés) y de una elaboración imagética.

Constelaciones territoriales

En 2010, se presenta en Madrid la muestra “Walter Benjamin Constelaciones”, realizado por el Círculo de Bellas Artes de Madrid, donde se ponen en cuestión los modos contemporáneos de leer, de difundir y de producir conocimiento. “No leía en los libros sino más bien a través de ellos” afirma Ernst Bloch (1996, p.21) respecto del filósofo alemán. De este modo visibiliza la contradicción de los objetos de estudio y de las categorías que construye para leer el corpus que está investigando. Haciendo sistema con esa idea, la noción de constelación que trabajamos para el diseño de nuestros corpus se concibe como un proceso de montaje

y entrecruzamiento de lógicas muchas veces antitéticas, cuya coherencia intrínseca, en términos de serie, construye la tarea *curatorial* del investigador, al ordenar, seriar y narrar, en la mediación exhibitiva (o corpus), el sistema argumentativo (teórico, metodológico y crítico) que sostiene su indagación. Vale decir, configura un ordenamiento temporoespacial heterogéneo de textos/discursos en series singulares que entrecruzan lógicas y materialidades diversas. En este sentido, la constelación se configura como un criterio inmanente-expansivo que articula, en totalidades provisorias y dinámicas, las series heterogéneas a las cuales interpela al exhibirlas y archivarlas. Veamos un ejemplo del mismo libro. Si nos interrogamos acerca de cómo se autoconfigura una letrada americana en la experiencia de la des-reterritorialización (Cuba-Europa) y en la experiencia entre mundos, en el tránsito histórico de la colonialidad a la modernidad, como en caso del artículo acerca de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, la constelación *autofiguración letrada* se ordena en torno a una serie heterogénea de materialidades y discursividades constituida por misivas (intervenidas), ficciones, artículos periodísticos y litografías promovidas por la propia voz autoral para proyectar un sistema de significaciones y un relato determinado acerca de sí misma y del mundo que habita. El montaje reúne materialidades diversas que solo se convertirán en una constelación en la operatoria del investigador/a, quien religa las imágenes y metáforas territoriales en una nueva economía discursiva (*la letrada en tránsito*), y lo hace a partir de establecer un sistema singular de relaciones (de cercanía, contigüidad, oposición o sucesión) que será el bastidor de la muestra. De este modo, como se observa en varios de los trabajos, la constelación admite el juego de temporalidades diversas: desde el anacronismo a las distopías futuristas o la convivencia de diferentes presentes. Se trata de una zona de atravesamientos de lógicas temporo-espaciales heterogéneas que el trabajo intelectual da forma. En suma, es un montaje del archivo, religado por la praxis investigativa a partir de hilvanar en otras series narrativas las materialidades que dispone. De allí que investigar se aproxime a la operación del artista plástico cuando ordena y construye en su mesa de trabajo, las familias, los entramados de la exposición (corpus). Esa nueva disposición toma el nombre de constelación al tornarse re-versión y diégesis. Su potencia epistémica y metafórica radica en la apertura de las imágenes que proyecta para intervenir y reponer diálogos invisibilizados y, a veces, im-probables, en abrirlos para los enfo-

ques preexistentes. Radica, asimismo, en la apuesta política por otras formas de archivar/desarchivar y exhibir los materiales de una cultura. Del mismo modo, como se desprende de lo expuesto, la constelación desafía el *telos* de la modernidad y sus causalismos y determinismos, antes bien, asume el devenir expansivo, el proceso, los antagonismos, la convivencia de temporalidades y espacialidades diversas y se articula a partir de series rizomáticas y nuevos parentescos.

Este volumen no aspira a convertirse en alguna forma de totalidad, anhela en cambio configurarse como un instante en fuga (en trance), como la fotografía de un estadio en el proceso de nuestras investigaciones colectivas en torno a las territorialidades en la literatura y cultura latinoamericanas que, a la manera de una instantánea, recoge, reanuda, rearticula los hilos de la diseminación y se descubre en ese encuentro. Hace ya muchos años comenzamos trabajando cuestiones de configuración de crítica latinoamericana para finalizar el proceso centrándonos en problemas de territorialidad al advertir que era esta una de las nociones más controversiales, dinámicas y problemáticas. El equipo de investigación se ha transformado paulatinamente en este proceso. Constituido por investigadores/as formados/as, docentes, investigadores/as en formación, hemos acompañado la construcción de las trayectorias individuales y sus procesos, a la par que fuimos consolidándonos como colectivo. Nuestros estudios, de los cuales este libro constituye una muestra, han sido financiados y evaluados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades (SECYT) de la Universidad Nacional de Córdoba y se encuentran radicados en el Centro de Investigaciones de la FFyH “María Saleme de Burnichon”. Sin estos marcos institucionales, el acompañamiento de colegas y el deseo de construcción colectiva del conocimiento que proyectan estos lugares, no hubiera sido posible avanzar hasta aquí.

Territorialidades latinoamericanas es el título elegido para este volumen porque su plural remite a la heterogeneidad de experiencias vinculadas al mundo, a la heterogeneidad de los corpus y las materialidades con los que trabajamos. Es una forma de *Terrapolis*⁷ latinoamericana ya que ficcionaliza críticamente sus corpus en una economía argumentativa armada desde constelaciones y series que desafían los ordenamientos de la modernidad

⁷ Además de nicho *n* dimensional, abierta, politemporal, y entramada en las lógicas “compost”, “*Terrapolis* es una ecuación integral ficticia, una fabulación especulativa” (Haraway, 2019, p. 33).

y las facturas del territorio. A su vez, el libro está dividido en dos partes, cuyos subtítulos recogen las dimensiones que buscamos interrogar: “Materialidades (archivos, cuerpos, imágenes, fronteras, ciudades, fugas)” y “Vitalidades (cuerpos, ontologías, tránsitos)”. La primera parte se abre con un artículo de Nancy Calomarde, “Gris de archivo. Reterritorialización y modernidad en los álbumes de Gertrudis Gómez de Avellaneda”. A través del recorrido por tres escenas de escritura construidas por la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda -un Álbum de correspondencias (1858-1860), los fragmentos dedicados a la moda en el *Álbum cubano de lo bueno y lo bello. Revista quincenal de moral, literatura, bellas artes y modas* (1860) y algunos episodios de la novela *El artista barquero* (1861)- la autora compone en este ensayo una constelación de *escrituras de retorno* con el propósito de estudiar los modos en que se configura una práctica literaria como *trazo de archivo* que, en sus procedimientos, exhibe y oculta la experiencia ambigua del estar entre dos mundos: uno (colonial) que no acaba de morir y otro (moderno) que no acaba de nacer. Este entre lugar se percibe desde el espacio insular en una experiencia reterritorializadora que le permite descubrir los grises del debate geopolítico y geoestético. Por otra parte, esta *constelación* le habilita a leer las operaciones de autofiguración de una letrada decimonónica atravesada por paradigmas contradictorios en un arco que va de la subjetividad colonial a la moderna y de la mimesis de modelos metropolitanos al deseo de americanidad.

En el segundo trabajo de la serie, María Florencia Donadi propone, a partir de la exploración de algunos textos literarios contemporáneos que transitan o abordan la territorialidad amazónica (brasileña) en sus diálogos ficcionales y teóricos, trabajar con la noción de la noción de *miragem* -sugerida por Euclides da Cunha, en ocasión, también de su viaje amazónico en 1904- como concepto-imagen territorial de la Amazonia en vínculo con las experiencias oníricas que esta territorialidad suscita o requiere para ser comprendida, aun en su tensión que revela un carácter de constante in-aprehensibilidad.

El tercer ensayo, “La Habana como *entre-lugar*: *Dazra Novak en la ciudad*”, de Katia Viera, tiene como línea de discusión fundamental el análisis de la configuración reciente de la ciudad de La Habana a partir de los dos primeros libros publicados por la escritora cubana Dazra Novak. Para ello, se pone en diálogo la obra de esta escritora con los aportes teóricos de Deleuze y Guattari (rizoma), Gisela Heffes (ciudad imaginaria), y Homi

Bhabha (entre lugar). Todo ello le permite a la ensayista vislumbrar que, en el conjunto escritural abordado, existe un intento por establecer narrativamente una instancia bisagra, un entre-lugar.

El siguiente texto, “Estrategias discursivas y territorios fronterizos: los ensayos de Guillermo Gómez-Peña y La Pocha Nostra”, de Marcelo Silva Cantoni aborda una lectura de ensayos y manifiestos del artista de performance Guillermo Gómez-Peña y de su tropa “La Pocha Nostra”, escritos entre las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En su estudio se focaliza en el análisis de la consolidación de un territorio de enunciación caracterizado como *fronterizo*, desde el cual, sería posible interpelar e interrumpir ciertas gramáticas coloniales y lee las estrategias discursivas desplegadas por los artistas a la hora de elaborar ensamblajes colectivos desde los cuales ejercen resistencias a regímenes coloniales de poder.

Como una forma de tránsito entre las dos series que este volumen propone, María Fernanda Libro aborda en “Cuerpos en fuga: *improductividad y erotismo en la corporalidad indígena*” la representación de la corporalidad indígena como destinataria de la violencia (neo)colonial en tanto considera una de las líneas de lectura más significativas dentro de la poesía mapuche contemporánea. Advierte, asimismo, una segunda línea de representación en la que el cuerpo se vuelve territorio e instrumento de evasión de los sistemas de dominios: cuerpos perezosos y masturbatorios que se desmarcan del mandato de productividad semi-esclava, o cuerpos femeninos deseantes y erotizados que subvierten el precepto de castidad y sumisión que signa a las corporalidades indígenas. El trabajo analiza con detenimiento esta segunda línea de sentido en los poemarios *Mapurbe, venganza a raíz* (2009) y *Guilitranalwe* (2014) de David Aníñir y en *Shumpall* (2011) de Roxana Miranda Rupailaf.

La segunda parte del volumen que lleva por título “Vitalidades (cuerpos, ontologías, tránsitos)”, se abre con el estudio titulado “El ultimo regreso a la zona saeriana” de María Elena Legaz. En él, la autora se aboca a pensar que en *La Grande* (2005), novela póstuma e incompleta, Juan José Saer rescata uno de los motivos relevantes de su narrativa (también tema de alguno de sus ensayos): exilios y regresos. El libro de Bárbara Cassin, *La nostalgia* (2010) que problematiza el retorno de Ulises a la patria, le sirve de apoyatura teórica para indagar el itinerario de Gutiérrez -uno de los protagonistas de la novela- y el del propio escritor y sus figuraciones.

Estas travesías se focalizan, una vez más, en la territorialidad sostenida a lo largo de toda la producción de Saer: la zona.

A continuación, nos encontramos con el trabajo “Poder decir, poder vivir. Tramas de insurgencia contemporáneas” de Gabriela Cornet. El artículo propone abordar ciertas prácticas estéticas brasileñas contemporáneas desde una lectura sobre las articulaciones de cuerpos y territorios que se develan como superficies disruptivas, capaces de agrietar los cimientos modernos que ordenan y monitorean la existencia y sus potencias. En este sentido, lee algunas prácticas estéticas y literarias que ensayan formas desde y sobre las capas del suelo de lo viviente -memorias, trayectos, saberes, deseos, alianzas, lecturas de mundo-, articulan superficies que proponen otros modos de tramar la vida y, así, abren el horizonte hacia la germinación de otros mundos posibles.

El aporte que da continuidad a la serie es el ensayo de Cristian Cardozo, “Cuerpos y territorios en trance: Notas sobre la literatura latinoamericana contemporánea”, donde el autor concibe la noción de territorialidad como una vía para re-pensar el cruce entre lo estético, la crítica y lo político en tanto que camino para buscar nuevas indagaciones/reflexiones sobre los cuerpos, la escritura, las relaciones de poder, las construcciones identitarias y la emergencia de nuevas subjetividades en los discursos. Así, el *devenir* en Deleuze y Guattari supone *violentar* nuestras representaciones habituales de lo cotidiano o del mundo. Más aún, la escritura misma también sería un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, orientado no a alcanzar una nueva forma (sea de identificación, sea de imitación o mimesis), sino a encontrar una zona de vecindad, de indiferenciación. Se pregunta, entonces, acerca de los modos en que una serie de autores latinoamericanos contemporáneos piensan los cuerpos en esa zona de *vecindad* o de lo indiscernible entre lo humano y lo no humano a la luz de la noción de *devenir-animal*: el trabajo explora textos de Osvaldo Lamborghini, Virgilio Piñera, Néstor Perlongher, Mariana Enríquez, Oscar Fariña y Washington Cucurto.

Por su parte, Nicolás Jozami, en su trabajo “Itinerario dilemático en Abelardo Castillo. Un estudio hermenéutico”, intenta exponer el trayecto en la construcción de un problema teórico con su consecutiva e inicial puesta en práctica sobre el corpus, abordado desde un enfoque hermenéutico. Espacializar la lectura y la noción de territorialidad simbólica es lo que se plantea en el análisis de la obra del escritor argentino Abelardo

Castillo desde una perspectiva exploratoria, en la que sería posible elucidar la constitución de una *territorialidad simbólica* en la cual se anudan ciertas ontologías del *mal* y del *acontecimiento*.

El último trabajo que compone este volumen es el de Julieta Kabalín Campos, “Disputando la nación: Cuti y su literatura negro-brasilera”. Los conceptos de ancestralidad y creación, memoria y militancia antirracista, oralidad y escritura, arte y vida le permiten aproximarse a la obra literaria y crítica del escritor brasileiro Luiz Silva -más conocido por su seudónimo Cuti- y le ayudan a entender el lugar que ocupa/disputa como escritor negro en el campo literario brasileiro. En este trabajo, la autora se propone presentar esta compleja constelación a partir de la reconstrucción de algunos momentos significativos de su trayectoria artística e intelectual, la indagación del concepto *literatura negro-brasilera* como eje de su pensamiento teórico y la realización de algunos acercamientos críticos a su libro *Contos Crespos*. Para ello, traza diálogos con diversas reflexiones en torno a la territorialización de los cuerpos negros (Fanon, Mbembe, Santos Souza, Nilo Lopes, entre otros) que le permiten entender el funcionamiento de las lógicas raciales en las configuraciones socioculturales.

Días atrás, en una de las raras formas de cercanía que traman los contextos pandémicos, Suely Rolnik, a propósito del último libro de Ticio Escobar, se refería a la amistad, recuperando la potencia del guaraní en el término *angirũ* que congrega *anga*(alma) e *irũ* (compañero), como tejer colectivo: la telaraña que podemos imaginar en tiempos de aislamiento. Quisiera cerrar este prólogo, recuperando esa idea y aquellas que han guiado el proceso de investigación en el ensamblaje de la comunidad de textos, cuerpos y afectos aquí reunidos en torno al lugar de una epistemología poética *trans* de las territorialidades para la creación de (in) mundos donde saberes, nociones, lógicas y vínculos entraman formas de vida, en tanto “importa qué conocimientos conocen conocimientos [...] qué relaciones relacionan relaciones [...] qué mundos mundializan mundos” (Haraway, 2019, p.66), en esa latencia hacia formas de amistad y de futuros posibles.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Andermann, J. (2018a). *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. Santiago de Chile: Metales pesados.

Anderman, J., Blackmore, L. y Carrillo Morel, B. (2018b). *Natura: Environmental Aesthetics After Landscape*. Zurich: Think Art Diaphanes.

(2018c). Despaisamiento, inmundos, comunidades emergentes. *Corpus*, 8, (2) s/n. En línea en: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2701>. Consultado en febrero de 2021.

Antelo, R. (2010). *Crítica acéfala*. Buenos Aires: Grummo.

(2017). Territorio no es objeto. *RECIAL*, 8 (12), 23-38. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/1484> Consultado en febrero de 2021.

Bloch, E. ([1966] 2011). Recuerdos de Walter Benjamin. *Minerva*, 17 (IV), Madrid: Círculo de Bellas Artes. En línea en: www.revistaminerva.com/articulo.php. Consultado en marzo de 2021.

Calomarde, N. (2017). Ficciones territoriales. Formas de un atlas latinoamericano. *RECIAL*, 8 (12), 154-181. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/1484>. Consultado en febrero de 2021.

(2019). El giro territorial. Acerca de algunas relaciones entre territorialidad y escritura. *Nuevo Texto Crítico*, 28 (52), 256-281. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/1484>. Consultado en febrero de 2021.

Calomarde, N. y Donadi M.F. (2017). Constelaciones territoriales en la literatura y el arte contemporáneos de América Latina. *RECIAL*, 8 (12), 7-22. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/1484>. Consultado en abril de 2020.

- Casamayor, O. (2019). Espejos: mirando al negro en el mirar de Nicolás Guillén Landrián. En J. Ramos y D. Robins, *Guillen Landrián o el desconcierto filmico* (pp. 34-48). Leiden: Almenara Press.
- Cornejo Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, LXII (176-177), 837-844.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). ¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines. Buenos Aires: Caja negra.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- Escobar, T. (2012). *La belleza de los otros: arte indígena del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- Fernández Retamar, R. (1995). *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Inst Caro y Cuervo.
- García Canclini, N. (2010). *La sociedad sin relato: Antropología y estética de la inminencia*. Montevideo: Katz.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina*. Buenos Aires: Eterna cadencia.

Prólogo

*Hacia la construcción de un dispositivo “trans”
para leer territorialidades latinoamericanas*

- Patiño, R. y Calomarde, N. (2021). Ficciones críticas. Escrituras latino-americanas contemporáneas, Villa María: EDUVIM.
- Pizarro, A. (1985). Introducción. En *La literatura latinoamericana como proceso* (pp.13-33). Buenos Aires: CEAL.
- Quintero Herencia, J.C. (2016). *Hoja de mar. Efecto archipiélago*. Leiden: Almenara.
- Rama, A. ([1960] 2001). La construcción de una literatura. En R. Antelo (Ed.) *Antonio Cándido y los estudios latinoamericanos* (p. 21-34). Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Ramos, J. (2017). Disonancia afrocubana: Amadeo Roldán y John Cage. *RECIAL*, 8 (12), 39-60. En línea en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/issue/view/1484> Consultado en diciembre de 2020.
- Ranciere, J. (2009). *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: LOM.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Sociología de la imagen: miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, R. (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología posestructural*. Madrid: Katz.

